

Cantos y Cañavate, y lo que añade es suficientemente expresivo: “y si los soldados que militaban bajo de sus banderas fueran de tanto valor como ellos, jamás pasaran los moros adelante; pero la gente del reducido<sup>20</sup>, cobarde y bisoña, como poco acostumbrada a hallarse en tales ocasiones, se dejó poseer de un pánico terror, y dio a huir desamparando sus banderas, y no parando hasta meterse en la torre de la iglesia”. Destaca, pues, el cronista el valor de los capitanes y principalmente el coraje de Barrionuevo que con la sola ayuda de su alférez y “desamparado de sus soldados”, recuperó heroicamente la bandera que le había sido arrebatada por el enemigo.

Mármol, que como se recordará no cita otro nombre que el de Barrionuevo, no alaba ni siquiera el valor de éste:

“su entrada (de los moros) fue por el cuartel donde estaba el capitán Barrionuevo, vecino de Chinchilla, con una compañía de los manchegos de los lugares reducidos, que fueron del marquesado de Villena; y no hallando la defensa que fuera razón que hubiera en gente prevenida, pasaron tan adelante, que apenas se pudo el marqués de los Vélez poner a caballo para salir a la plaza de armas”.<sup>21</sup>

Para este cronista, los soldados manchegos, al menos parte de ellos, huyeron también a unas torres al comienzo de la lucha, aunque no especifica como Pérez de Hita qué tipo de torres eran.

Los dos autores coinciden en que al final de la batalla el marqués de los Vélez ordenó, como castigo, a los manchegos del reducido que recogieran los cadáveres de los moriscos para quemarlos, orden dada con cierta ironía, según Mármol.<sup>22</sup>

Los hombres del marquesado, que cuando iban a ser reclutados se decía habían de ser “gente experta arcabuzeros”<sup>23</sup> y que según Pérez de Hita eran —como ya se ha dicho— “gente escogida y bien armada”, no se comportaron, pues, como de ellos cabía esperar.

Aspecto de gran importancia, porque nos revela el esfuerzo que las villas y lugares del reino habían de hacer frecuentemente para sufragar los gastos bélicos, es el de la paga por Albacete de las dos compañías que envió a la guerra.

20. El marquesado de Villena.

21. Ob. cit., Cap. XX, Libro VI, pág. 271.

22. Pérez de Hita, pág. 624; Mármol, pág. 271 y 272.

23. Lib. Mun. 65, AB, F.303. A.H.P. de Ab.